

01013
30

1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



LOS PASOS DE LOPEZ:
EL NUEVO ROSTRO DEL CURA HIDALGO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

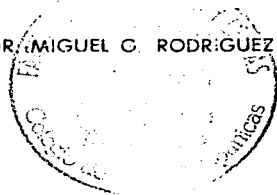
T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIATURA EN LENGUA
Y LITERATURAS HISPANICAS**
P R E S E N T A :
MARCO ANTONIO GUTIERREZ MACHUCA



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

MEXICO, D. F.,

ASESOR: DR. MIGUEL G. RODRIGUEZ LOZANO



2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA
DE
ORIGEN

Índice

Introducción	1
I. Literatura e historia	5
a) <i>Breve comentario sobre la narrativa de Jorge Ibarguengoitia</i>	5
b) <i>La historia de México bajo la concepción de Jorge Ibarguengoitia</i>	18
II. Los pasos de López: El nuevo rostro del cura Hidalgo	23
a) <i>La juventud de Hidalgo</i>	24
b) <i>Hidalgo, un cura sin sotana</i>	27
c) <i>Los errores militares de Hidalgo</i>	32
d) <i>Hidalgo, el fabricante de cañones</i>	37
Nota final	41
Bibliografía	43
Hemerografía	44

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I - 2

Introducción

Jorge Ibargüengoitia Antillón nació el 22 de enero de 1928 en la ciudad de Guanajuato. Su niñez y juventud las vivió en la capital del país donde acudió a diversas instituciones privadas para realizar sus estudios de educación básica. En 1945 comenzó a estudiar la carrera de ingeniería, pero la abandonó cuando cursaba el cuarto año. Luego, volvió a su tierra natal para trabajar como agricultor en el rancho que había heredado tras la muerte de su padre.

En 1951 descubrió que el teatro era su verdadera vocación y regresó a la ciudad de México para cursar esta carrera en la Facultad de Filosofía y Letras. Durante más de diez años se dedicó de lleno a la vida teatral: realizó una maestría en Letras con especialización en Arte Dramático; escribió cerca de doce obras que en su mayoría no fueron puestas en escena; participó como reseñista y crítico en diferentes publicaciones periódicas como la *Revista de la Universidad de México*, y dio clases tanto en la Universidad Nacional Autónoma de México como en la Universidad Iberoamericana.

Sin embargo, ya entrada la década de los sesenta, llegó a la conclusión de que el teatro no era el medio ideal para comunicar sus ideas por lo que sorpresivamente encausó su potencial artístico hacia la narrativa. El primer resultado de este cambio se vio reflejado en 1964 con la obtención del Premio Casa de las Américas¹ gracias a su novela *Los relámpagos de agosto*, la cual nos ofrece una nueva perspectiva sobre el epílogo de la Revolución Mexicana. Tres años más tarde, su destreza discursiva le permitió concebir *La ley de Herodes*, una colección de cuentos en los que la anécdota personal es la base de una crítica satírica que lanza contra su propio entorno social e intelectual.

En 1969 Jorge Ibargüengoitia publicó *Maten al león*, obra cuya temática bien podría relacionarse en primer instancia con la dictadura latinoamericana pero que en realidad se refiere al gobierno y al asesinato de Álvaro Obregón. Ese mismo año comenzó a colaborar para las páginas editoriales de *Excelsior* y en

¹ Es importante recordar que un año antes Ibargüengoitia ya había ganado este reconocimiento en el género teatral con *El atestado*, obra que según el mismo autor marcó el proceso de transición entre el teatro y la narrativa debido a que su temática sirvió como base para la concepción de *Los relámpagos de agosto*.

1972 dio a conocer *Viajes en la América ignota*, una compilación realizada por él mismo en donde reúne lo mejor de sus artículos periodísticos.

En 1974 ganó el Premio Internacional de Novela México con *Estas ruinas que ves*,² relato autobiográfico y ficticio en el que caricaturiza a la élite cultural guanajuatense. Un año después apareció *Sálvese quien pueda*, otra antología periodística en la que irónicamente critica diversos aspectos relacionados con la sociedad de su tiempo.

Tras la caída de Julio Scherer en la dirección de *Excelsior*, Iburgüegoitia renunció a ese diario y en 1977 se incorporó al equipo de colaboradores de la revista *Vuelta* con la columna "En primera persona". Ese mismo año, y antes de cambiar su residencia a París, publicó *Las muertas*, la novela que sin duda lo consagró como uno de los escritores más importantes de su época debido a la manera *sui géneris* en la que aborda el famoso y grotesco caso de las Poquianchis, un par de matronas participes de varios asesinatos e inhumaciones clandestinas durante los sesenta. Dos años más tarde dio a conocer *Dos crímenes*, obra en la que hace una parodia de la novela policiaca y retrata a la perfección la cultura de "la mordida" en nuestra sociedad, haciendo particular énfasis en los cuerpos policiacos.

Inspirado en la guerra de Independencia, el guanajuatense escribió en 1981 la que sería su última novela: *Los pasos de López*.³ En ella mezcla el hecho histórico con la ficción para narrar con un tono antisolemne y desmitificador los acontecimientos que determinaron el estallido, desarrollo y sofocamiento de la revuelta dirigida por Miguel Hidalgo.

En 1983 recibió una invitación para participar en el Primer Encuentro de Cultura Hispanoamericana, evento que se celebró en Bogotá, Colombia, y al que no asistió debido a que el avión que lo transportaba a esa ciudad se estrelló el 27

² En mayo de 1981 la editorial Joaquín Mortiz presentó la segunda edición de esta obra, la cual muestra notorios cambios en el desenlace debido a que el autor consideró que el final de la versión original no correspondía con la psicología de los personajes ni con el desarrollo de la trama.

³ Esta obra apareció originalmente publicada en España con el título de *Los conspiradores* y fue en 1982 cuando la editorial Océano la publicó en México con el título que hoy conocemos. En 1987 la editorial Joaquín Mortiz adquirió los derechos de la novela para incluirla en la colección "Obras de Jorge Iburgüegoitia".

de noviembre cerca del aeropuerto de Barajas, Madrid, causando la muerte de todos sus pasajeros.

Jorge Ibarquengoitia no fue un simple escritor jocoso que únicamente pretendía hacer cosquillas a sus lectores. Por el contrario, sus textos dramáticos y en especial los narrativos nos muestran a un autor serio, objetivo e inteligente que se valió del humor para desnudar y criticar aquella realidad oculta tras los velos del mito, la ignorancia y la mentira. Fue un narrador que siempre estuvo totalmente consciente de que la dosis humorística que vertía en cada una de sus obras era el ingrediente fundamental para provocar en el lector un análisis más profundo y reflexivo sobre los temas que en ellas abordaba.

Particularmente, podemos establecer que en sus relatos autobiográficos se vale de la ironía y la autocaricaturización para satirizar el ambiente intelectual y social del que formó parte. Por otro lado, sus novelas "históricas" revelan una gran inconformidad respecto a la manera tan solemne en la que el discurso oficial trata a los protagonistas y a los sucesos más trascendentes de la historia de México. Al mismo tiempo, proponen una versión desmitificada sobre tales acontecimientos y nos ofrecen una faceta más humana de nuestros héroes nacionales la cual, obviamente, dista mucho de esas figuras pétreas que nos han enseñado a idolatrar desde la educación primaria.

En síntesis, la obra de Ibarquengoitia nos permite concebirlo como un artista que canalizó su extraordinario sentido del humor hacia la crítica y la reflexión por medio de la escritura. Asimismo, nos deja entrever que más allá de divertir a sus lectores, su verdadera intención era enfrentarlos a una realidad absurda y grotesca, pero siempre, tangible y familiar.

La presente tesina tiene como objetivo inicial ofrecer un panorama general sobre la narrativa de Jorge Ibarquengoitia y un acercamiento a la concepción que el escritor tenía respecto a la historia de México. Posteriormente, busca establecer que, a raíz de su discrepancia con la historia oficial, Ibarquengoitia construye por medio del discurso narrativo una versión más amena sobre algunos episodios relevantes de la historia nacional. Prueba de ello es la novela *Los pasos de López*, donde el movimiento independentista de 1810 se ve envuelto en un proceso de

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

desmitificación que nos conduce a presenciar los acontecimientos desde otra perspectiva y a contemplar además, el lado humano de nuestros héroes nacionales. Finalmente, este trabajo pretende demostrar que, como producto de esta desmitificación a la que es sometida la revolución de Independencia, uno de sus principales protagonistas, como lo es el cura Miguel Hidalgo, pierde ese carácter idealizado que le concedió la historia oficial para convertirse en un personaje más interesante y mucho más cercano a la realidad histórica.

Para ello presentaré un breve comentario sobre cada una de las obras pertenecientes a la narrativa de Jorge Ibarguengoitia siguiendo el orden cronológico de su publicación. Posteriormente, me basaré en algunas entrevistas y artículos periodísticos en los que el autor habla sobre la historia de México para tratar de explicar cuál era la concepción que tenía sobre este tema y el por qué sus novelas "históricas" se manifiestan como una respuesta contra el discurso oficial. Al final realizaré un análisis de *Los pasos de López* para demostrar que por medio de Domingo Perrión (el protagonista central de la novela) el autor guanajuatense desmitifica la imagen del llamado Padre de la Patria y configura, al mismo tiempo, un nuevo rostro que además de ofrecernos varios datos y anécdotas interesantes respecto a la vida de este personaje histórico, nos permite concebirlo como lo que realmente fue: un hombre de carne y hueso con virtudes y defectos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

I. Literatura e historia

a) *Breve comentario sobre la narrativa de Jorge Ibargüengoitia*

Los relámpagos de agosto (1964)

Escrita a manera de memoria revolucionaria, esta novela transcurre en nuestro país durante los dos últimos años de la década de los veinte y recrea algunos de los acontecimientos más relevantes de la época como son: la parte final del régimen de Plutarco Elías Calles, el asesinato de Álvaro Obregón, el interinato presidencial de Emilio Portes Gil, la fundación del PRI y el levantamiento escobarista de 1929.

Por medio de una reconstrucción histórica y a la vez ficticia de estos sucesos, Ibargüengoitia plantea que los nobles principios de libertad y justicia social que enarbolaron los iniciadores de la Revolución Mexicana, se convirtieron a la vuelta de los años en una utopía para el pueblo y en la justificación perfecta para que un puñado de oportunistas, que sobrevivieron a la revuelta, se legitimaran en el poder y desde ahí cometieran todo tipo de atrocidades a su antojo. Asimismo, habla de la intensa lucha que se suscitó al interior de la casta militar posrevolucionaria por ver quién tomaba las riendas de un país envuelto en una constante inestabilidad, lo cual paradójicamente trajo como consecuencia indirecta la institucionalización de una dictadura mucho más abominable que la del mismo Porfirio Díaz.

El texto revela también que detrás de la respetada figura del general revolucionario se esconde un individuo sin escrúpulos que se vale del servilismo, el compadrazgo, el soborno, la traición y el asesinato para ejercer su dominio sobre los demás. No obstante, cabe advertir que esta revelación paródica no involucra a aquellos caudillos populares que lucharon por una causa justa, como lo hicieron Francisco Villa y Emiliano Zapata, sino sólo a los militares que al término de la Revolución utilizaron todos los medios que estaban a su alcance para ascender al poder. Uno de los ejemplos más notorios es el general José Guadalupe Arroyo y su grupo de compinches, quienes tras la muerte de Marcos González (Álvaro Obregón) buscan entre su gavilla a un hombre que supla al occiso y que, bajo el pretexto de cumplir con "los elevados postulados de la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Revolución Mexicana", les garantice a todos un puesto importante dentro del gabinete presidencial.

Otro caso que puede ilustrar esta situación es el del general Vidal Sánchez (Plutarco Elías Calles), quien al ver el nutrido número de rivales que ambicionaba ocupar su lugar, decide eliminar a muchos de ellos y elegir de entre sus fantoches a Eulalio Pérez H. (Emilio Portes Gil) para que se siente en la silla presidencial y obedezca las órdenes que más tarde le dictará desde la penumbra.

Vale apuntar también que los métodos utilizados por Vidal Sánchez para deshacerse de sus enemigos, y perpetuarse así en el poder, son muy propios del general revolucionario al que Ibargüengoitia pretende desnudar, ya que establece alianzas con grupos poderosos; extorsiona a la mayoría de los integrantes de la Cámara de Diputados; difama y persigue a todos aquellos que como el general José Guadalupe Arroyo y sus camaradas se oponen a su régimen; encarcela y si es necesario, fusila al valiente que atenta peligrosamente contra su mandato.

Otro aspecto importante de la novela es que hace una constante referencia al ambiente antidemocrático en el que se fundó el PRI, y vislumbra de manera indirecta que el acarreo de simpatizantes, la compra de votos, el fraude electoral y la reelección eran ya desde entonces algunas de las prácticas más comunes ejercidas por el partido oficial, las cuales como sabemos, se contraponen en todos los sentidos a los ideales originales de la Revolución.

Los relámpagos de agosto es una novela cargada de una fuerte dosis de ironía que propone un nuevo enfoque sobre el epílogo de la Revolución Mexicana. Es un relato que nos hace pensar que el movimiento armado no logró subsanar los grandes problemas nacionales, como falsamente presume el Estado cada vez que se conmemora el inicio de la revuelta. Es una obra que nos lleva a la triste conclusión de que la Revolución sólo fue una encarnizada lucha entre caudillos por el poder, que paradójicamente, concluyó con la creación de un partido político que desde su fundación hasta nuestros días, representa todo lo contrario a los verdaderos ideales revolucionarios.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La ley de Herodes (1967)

Esta antología reúne quince relatos autobiográficos en los que se percibe esa agilidad narrativa tan característica en la obra de Iburgüengoitia y ese afán por mostrar la realidad desde un ameno punto de vista. Mucho más allá de narrar una simple anécdota personal, cada uno de estos cuentos busca por medio de la ironía plantear una profunda crítica social, o bien, parodiar la figura del intelectual mexicano.

De manera concisa podemos señalar el caso de "Manos muertas", un relato en el que el guanajuatense, además de referir la forma en la que compró el terreno donde construyó su casa de Coyoacán, deja al descubierto deliberadamente el burocratismo existente en el entonces Departamento del Distrito Federal; el constante crecimiento de la mancha urbana derivado de la incontrolable venta de terrenos aledaños a la ciudad de México; el alto grado de corrupción y los malos manejos prevalecientes durante el fraccionamiento de tales terrenos; el abuso y el oportunismo de los estafadores que ejecutan la operación de compra-venta y que sólo esperan un descuido del cliente para esquilmarlo, y finalmente (aquí es donde la crítica adquiere mayor intensidad) cómo una institución religiosa tan respetada como la Compañía de Jesús se vale de prestanombres y empresas fantasmas para realizar actividades lucrativas que se contraponen a la ley.

Otro caso de crítica social lo encontramos en la trilogía que lleva por título "Cuento del canario, las pinzas y los tres muertos". En estos breves relatos Iburgüengoitia nos cuenta algunas de sus experiencias con ladrones, pordioseros, albañiles, jardineros y electricistas. En cada uno de ellos la intención es demostrar que dentro de los estratos más bajos de la sociedad existen individuos tramposos, oportunistas y mentirosos que abusan de la buena voluntad de aquella persona que les tiende la mano o que solicita sus servicios. Asimismo, queda de manifiesto que éstos siempre se valen de una necesidad ficticia para timar a hombres aparentemente ingenuos como el autor, quien de inmediato se conmueve ante la supuesta urgencia que le plantean.

Antes de citar los cuentos en los que Iburgüengoitia ridiculiza al intelectual mexicano, vale apuntar que el guanajuatense no busca con ellos desvirtuar la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

figura de este personaje ni mucho menos atacar a alguien en particular. Considero que su único y verdadero objetivo es demostrar que detrás de esa imagen tan solemne y respetada se encuentra un hombre ordinario, que en algún momento puede verse involucrado en situaciones adversas y bochornosas. La prueba más notoria de la inexistencia de una intención malévola es el hecho de que el autor sustenta dicha parodia en la caricaturización de sus actos y de su persona.

Muestra de ello es la gran cantidad de engaños y frustraciones que padece durante la fallida realización de un guión para una película en "El episodio cinematográfico"; la humillación pública que sufre tras el minucioso examen médico al que lo somete una fundación cultural estadounidense en "La ley de Herodes"; las vergonzosas situaciones que afronta a causa de la relación amorosa que sostiene con una filósofa norteamericana en "What became of Pampa Hash?", así como las calumnias y desprecios recibidos en "La vela perpetua" con los cuales termina por denigrar totalmente su condición masculina.

Además de mostrarse como un individuo inepto y falto de carácter, Ibarguengoitia se muestra a sí mismo como un pobre diablo condenado al fracaso en el terreno amoroso e intelectual. Es muy probable que esta constante humillación personal, que en ocasiones raya en la exageración, sea un recurso estilístico empleado por el autor para reafirmar la idea de que el intelectual mexicano no es un individuo exento de padecer cualquiera de estas desgracias. Por otro lado, cabe advertir que a pesar de encontrarse en este nivel de degradación, el protagonista tiene algunas veces la oportunidad de ejecutar una pequeña venganza que logra aliviar, aunque sea ligeramente, las penas padecidas. Por citar algunos ejemplos baste referir los desenlaces de "El episodio cinematográfico", de "What became of Pampa Hash?" y el de "La vela perpetua", en los que muy a su manera el guanajuatense alcanza a resarcir su maltrecha imagen.

De esta manera, podemos concluir que los relatos que conforman *La ley de Herodes* no sólo representan la narración de una experiencia personal sino una aguda crítica social y una visión burlesca sobre la figura intelectual que el mismo autor representó en vida.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Maten al león (1969)

En 1968 Jorge Ibargüengoitia comenzó a escribir una adaptación cinematográfica de su obra teatral *El atentado*. Para evitar que la cinta fuera censurada por las autoridades, bajo el pretexto de que en ella se trataba irrespetuosamente la figura de uno de los "héroes nacionales" más importantes de nuestra historia, como supuestamente lo fue Álvaro Obregón, el autor se vio en la imperiosa necesidad de situar la acción en una isla imaginaria del Caribe y de cambiar algunos de los rasgos más evidentes de los protagonistas. El resultado de estas modificaciones no fue la conclusión del guión para la película sino la concepción de *Maten al león*, una novela que por su temática fue considerada en un principio como una obra que abordaba de manera irónica el tema de la dictadura latinoamericana.

Aunque el relato transcurre en un lugar y en un espacio temporal distintos a los de la muerte de Obregón, es evidente que cumple con su firme propósito de narrar el magnicidio. Prueba de ello es que Manuel Belauzarán, el personaje principal de la obra, guarda mucha similitud con el "Manco de Celaya". Por referir algunos ejemplos al respecto baste decir que el protagonista es un militar ambicioso que tras participar activamente en el campo de batalla logra instaurarse como presidente de la naciente república de Arepa. También, influye de manera determinante en la Cámara de Diputados para que anule el párrafo constitucional que le impide lanzar su candidatura para reelegirse. De igual modo, obtiene un aplastante triunfo en las elecciones y para celebrar su nuevo periodo gubernamental realiza un regio banquete. No obstante, ese momento sublime y festivo de su carrera política se ve interrumpido cuando Salvador Pereira, un joven profesor de dibujo que en sus ratos de ocio se dedica a tocar el violín, se le acerca durante la comida para asesinarlo de seis balazos, tal y como lo hizo José León Toral con Obregón en la Bombilla.

Otro elemento que lo asemeja con el caudillo mexicano es que Belauzarán es un gobernante demagógico que despierta una gran cantidad de enemistades entre la clase media. Entre sus enemigos más peligrosos se encuentra Pepe Cussirat ("el primer arepano civilizado"), quien tras una ausencia de quince años regresa a su tierra natal para contender como candidato del Partido Moderado en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

las próximas elecciones presidenciales. Sin embargo, al ver el gran apoyo que tiene su rival entre las clases populares, Cussirat llega a la conclusión de que por la vía electoral jamás logrará derrocarlo, por lo que adopta la firme idea de aniquilarlo. Para conseguir su objetivo diseña minuciosamente varios planes que por desgracia para él y los otros opositores al régimen siempre fracasan rotundamente debido a las ridículas y adversas circunstancias en las que se ejecutan.

Cabe advertir que la mayoría de estas estrategias se sustentan en hechos verídicos. Como lo confiesa Iburgüengoitia,¹ el pasaje en el que Pepita Jiménez intenta asesinar a Belauzarán encajándole un fistol envenenado está basado en una experiencia semejante que tuvo Obregón cuando acudió a un baile con el que se conmemoraba la Batalla de Celaya. Lo mismo sucede con la escena donde Cussirat pretende arrojar una bomba al automóvil del presidente mientras se dirigía a una pelea de gallos, ya que su fundamento se encuentra en una anécdota que refiere cómo un tal señor Vilchis trató de hacer lo mismo cuando Obregón iba a una corrida de toros.

Estos ejemplos confirman que *Maten al león* no es un texto que busca abordar, ni mucho menos parodiar, como algunos supusieron,² el tema de la dictadura latinoamericana. Más bien, es una obra que tiene como finalidad primaria narrar de forma novelada un episodio histórico que siempre fascinó a Iburgüengoitia: el asesinato de Álvaro Obregón.

Estas ruinas que ves (1975)

En esta novela Jorge Iburgüengoitia refiere algunas experiencias que vivió como profesor y director de la Escuela de Verano de la Universidad de Guanajuato durante la década de los sesenta. De nueva cuenta, el autor combina lo

¹ Jorge Iburgüengoitia, "Memorias de novelas", *Vuelta*, número 29, abril, 1979, pp. 32-34.

² Particularmente me refiero a Jaime Castañeda Iurbide (*El humorismo desmitificador de Jorge Iburgüengoitia*, p. 56), quien señala que el guanajuatense hace en *Maten al león* una crítica a la dictadura latinoamericana, la cual, en su opinión, no tiene la profundidad de *El Señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, de *El recurso del método* de Alejo Carpentier, o de *El otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

anecdótico con lo ficticio para ofrecernos otra parodia sobre la figura intelectual que él mismo representó, así como una visión burlesca de su tierra natal.

Por medio de un relato ágil y directo, Ibargüengoitia nos presenta a un grupo de profesores universitarios que se ven envueltos en una serie de sucesos ridículos y caricaturescos. De entre ellos, destaca la figura de Francisco Aldebarán, un personaje que debido a la gran cantidad de similitudes que guarda con el autor bien podría ser considerado como su *alter ego*. Por señalar algunos ejemplos al respecto baste apuntar que Aldebarán es un joven escritor que tras realizar su carrera en la ciudad de México regresa a su Cuévano natal para impartir clases de literatura. Asimismo, se encuentra trabajando en un libro que aborda el abominable caso de las Poquianchis (*Las muertas*) y, por si fuera poco, es un escritor cuyos amigos y colegas menosprecian constantemente su quehacer literario, como sucedió en la vida real con el guanajuatense.

Las cómicas situaciones en las que este personaje se ve involucrado (borracheras que concluyen en hechos bochornosos; pasiones reprimidas a causa de una falsa enfermedad padecida por la amada; adulterios frustrados por las indiscreciones de la criada de la amante) son parte de esa concepción satírica que el autor siempre tuvo con relación al intelectual mexicano. No obstante, vale advertir que, como sucede en *La ley de Herodes*, no existe ninguna intención maliciosa ni vengativa por parte de Ibargüengoitia. La autocaricaturización de sus actos y su persona demuestra nuevamente que sólo busca develar que detrás de esa figura solemne se esconde un individuo común y corriente que en cualquier instante puede sacar a relucir sus vicios, pasiones y delirios.

Por otro lado, llama poderosamente la atención esa visión burlesca y decadente que el autor tenía sobre la ciudad que lo vio nacer. La descripción geográfica que refiere en el fragmento del *Opúsculo cuevanense*, el cual sirve como prólogo de la novela, da cuenta de un pueblo de grandes dimensiones en el que las obras arquitectónicas más bellas e importantes fueron producto de las inundaciones y sequías que antaño azotaron la región. De igual forma, la sarcástica descripción de sus personajes célebres nos habla de un enorme caudal de hombres de poca valía que no aportaron nada relevante para el progreso de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuévano. Tal es el caso del licenciado Pedro Alcántara, alias la "Zorra", quien debe su fama y renombre al hecho de inventar procedimientos legales para evadir y violar leyes.

Resulta interesante observar que dentro de esta ciudad, en la que en apariencia no sucede nada, se hilvanan diferentes historias que rompen con la vida cotidiana y las buenas costumbres de la sociedad guanajuatense. Muestra de ello es el adulterio entre Sarita y Aldebarán, quienes al ver que en el techo de la iglesia se ha encendido el letrero que dice "venid pecadores, venid a pedir perdón" comprenden que ha llegado el momento de despedirse para evitar que Espinoza los descubra. Lo mismo sucede con el misterioso romance homosexual que entablan un intelectual extranjero y un joven estudiante de la universidad. Las incontables ocasiones en las que Gloria Revirado sostiene relaciones sexuales con Raymundo Rocafuerte mientras que en el subconsciente colectivo permanece aún la firme idea de su virginidad a toda prueba. Por si esto no fuera suficiente, baste contar también algunos hechos aislados, como el rumor de que Isidro Malagón es "el encuerado" que por las noches sale envuelto en una sábana para mostrar su desnudez a cuanta mujer encuentra en su camino, o bien, la proyección de la película "inmoral" en la que dos hombres comparten de común acuerdo el amor de una misma mujer.

Estas ruinas que ves es una novela que nos ofrece una visión paródica del intelectual mexicano y de una sociedad conservadora que habita una ciudad inmersa en la monotonía y en la que, paradójicamente, todo sucede en cualquier instante sin que nadie se dé cuenta.

Las muertas (1977)

Escrita en buena parte a modo de expediente policiaco, esta novela narra con una extraordinaria fluidez discursiva el escalofriante caso de las Poquianchis (un par de matronas que se vieron involucradas en una serie de asesinatos e inhumaciones clandestinas durante la década de los sesenta).

Desde el epígrafe mismo de la obra, Ibarguengoitia advierte que lo que va a contar se encuentra íntimamente ligado con la realidad a pesar de que todos los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

personajes son producto de la ficción. Razón que da cuenta nuevamente de esa constante relación que estableció entre lo verídico y lo imaginario para dar forma a cada uno de sus textos. En esta ocasión lo real se sustenta en las actas y declaraciones ministeriales que el guanajuatense consultó para construir la anécdota central del relato, mientras que lo ficticio, se fundamenta en las suposiciones que él mismo realizó respecto a este estrujante suceso, protagonizado en la vida real por las hermanas González Valenzuela y su clan de prostitutas.

Esta conexión, entre lo verídico y lo imaginario, pone al descubierto una realidad cómica y ridícula pero al mismo tiempo triste y grotesca, ya que muchos de los pasajes de la novela provocan en un principio la carcajada solaz del lector, aunque después lo llevan a reflexionar en torno a una serie de acontecimientos verídicos y macabros que en algunos casos llegan a producir terror y repulsión. Prueba de ello, es la forma en la que, involuntariamente, la "Calavera" asesina a Blanca aplicándole planchas calientes en el cuerpo para curarla así de la parálisis corporal que padecía, o bien, la manera en la que Feliza intentó infructuosamente de revivirla forzándola a beber Cocacola.

Aunque en primer instancia este fragmento denota una extraordinaria comicidad, no deja en ningún momento de retratar un hecho real, pues como lo manifiesta el mismo Ibarquengoitia³, la muerte de Blanca se encuentra documentada en las declaraciones ministeriales que aparecen en el expediente del caso de las Poquianchis. Paralelamente, este pasaje nos enfrenta a una sociedad rural en la que la ignorancia y la falta de recursos económicos, para subsanar un problema de salud tan grave como éste, obliga a sus habitantes a recurrir al consejo de curanderos y a remedios caseros de dudosa eficacia que sólo acarrearán consecuencias fatales y que nada tienen que ver con la ciencia médica. De hecho, hay que recordar que el origen de la enfermedad de Blanca se encuentra en la constante ingesta de una infusión hecha con hojas de abrótno macho y ruda, cuyos efectos se suponía eran infalibles para provocar abortos.

³ Jorge Ibarquengoitia, *op. cit.*

Otros ejemplos que podemos referir respecto a esta realidad cómica y macabra, son la forma en la que Evelia y Feliza mueren al caer de un segundo piso durante una riña pasional. La manera en la que Teófilo (el cuñado de las matronas) asesinó con una carabina a dos prostitutas que intentaron huir de su cautiverio en el rancho Los Ángeles. La "chancletiza" que Rosa recibió a manos de sus compañeras, lo cual sería posteriormente la causa de su fallecimiento, así como todas las inhumaciones clandestinas de los cuerpos. Aunque dichos pasajes están basados en las actas ministeriales del caso, los personajes y algunas circunstancias son ficticias; no obstante, en ningún instante se pierde la firme intención de Ibarguengoitia por referir (en ocasiones con lujo de detalle) ese mundo grotesco de salvajismo, crueldad, esclavitud y muerte que de manera involuntaria construyeron las hermanas Serafina y Arcángela Baladro.

Las muertas es un relato desgarrador que sin duda nos provoca risa, pero al mismo tiempo nos orilla a reflexionar en torno a una sociedad degradada, deshumanizada y sumida en la ignorancia, la pobreza y la corrupción. Es una novela en la que la anécdota central forma parte (lo queramos o no) de una realidad chusca pero también trágica y abominable.

Dos crímenes (1979)

En la década de los cincuenta Jorge Ibarguengoitia recibió una herencia tras la muerte de un tío suyo. Este suceso sirvió originalmente como argumento de dos obras teatrales: *Ante varias esfinges* (1956) y *Pájaro en mano* (1959). Posteriormente, esta anécdota sería el punto de partida para la creación de uno de los textos más entretenidos y mejor contruidos en la narrativa ibargüengoitiana como lo es *Dos crímenes*.

Aunque el relato no tiene como prioridad básica entablar una profunda crítica social, es evidente que deja al descubierto la arbitrariedad y la corrupción imperantes en las instituciones policiacas. Desde las líneas iniciales de la novela, Marcos González (el protagonista-narrador) nos advierte que la historia que va a contar comienza una noche en que la policía violó la Constitución, lo cual nos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

remite de inmediato a la forma tan particular en la que se imparte la justicia en nuestro país.

Posteriormente, esta advertencia empieza a tener sentido cuando Marcos es acusado de participar en el incendio de una tienda de ropa. El argumento del que se vale la policía para imputarle este delito, es que tanto él, como su amante, forman parte de un grupo de amigos que simpatizan con los ideales socialistas. Esta acusación, que para nosotros sería descabellada en la actualidad, era algo muy común en la década de los sesenta (época en la que transcurre el relato), pues por el simple hecho de pensar de manera distinta al régimen, cualquier individuo inocente se convertía de la noche a la mañana en culpable de un crimen que no había cometido.

A pesar de saberse inocente, el protagonista no puede dejar de sentir y externar una profunda desconfianza respecto a la imparcialidad de la justicia mexicana. Este temor lo orilla a refugiarse en la región del Bajío donde se ve envuelto en una serie de peripecias en las que la mentira, la ambición, la pasión y la casualidad determinan su destino y la ejecución de los dos crímenes que dan título a la novela.

Por otro lado, Ibargüengoitia plantea en varias ocasiones que la corrupción es una práctica común y cotidiana dentro de las corporaciones policíacas. La prueba más evidente de ello es que tras la captura de Marcos y su amante, Majorro y Santana (dos agentes del Ministerio Público) aceptan un pago de tres millones de pesos a cambio de exonerarlos de los delitos que ellos mismos les imputaron, y de deslindar a Marcos González de cualquier responsabilidad en el asesinato de su tío Ramón Tarragona. Asimismo, esta cultura de la "mordida" se extiende a otros sectores de la sociedad mexicana y se ve retratada cuando Marcos soborna con doscientos pesos al jefe de archivo del Registro Minero de Cuévano, para que así agilice la entrega de un documento muy importante. O bien, el par de ocasiones en las que José Lara tiene que ofrecer dinero, tanto a la administradora del hotel "El Calderón", como al gerente del "Aurora" para que le proporcionen información sobre el paradero de Marcos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Desde una perspectiva irónica, Ibarguengoitia plantea que "la mordida" es un mal tan común y necesario en nuestra sociedad que hasta los mismos representantes de la ley no solamente lo justifican y avalan, sino que además lo consideran como algo muy característico y natural dentro de la conducta humana, tal y como lo denota la siguiente reflexión que hace Majorro al respecto.

La gente espera que la policía sea incorrupta, pero ¿por qué ha de serlo, si todos somos humanos? ⁴

Dos crímenes es una novela que nos enfrenta a la idea de que vivimos en una sociedad corrupta en la que no impera la ley sino la arbitrariedad, y en la que sus autoridades obedecen únicamente a sus propios intereses o a las necesidades del sistema que las legitima.

Los pasos de López (1982)

En esta novela Jorge Ibarguengoitia narra desde una perspectiva histórica y ficticia los acontecimientos que determinaron el estallido, desarrollo y sofocamiento del movimiento independentista de 1810 encabezado por Miguel Hidalgo. De nueva cuenta, el autor mezcla el hecho verídico con la ficción para ofrecernos una versión más humana y reflexiva sobre este pasaje histórico. También, se vale de su extraordinario sentido del humor para demostrarnos que la historia de México no es una serie de hechos idealizados que fueron llevados a cabo por un grupo de héroes pétreos, sino una sucesión de acciones ejecutadas por hombres de carne y hueso que varias veces actuaron obedeciendo solamente sus propios intereses.

En su afán por quitarle a la historia todos los velos míticos que la rodean, Ibarguengoitia nos dice que el inicio de la lucha por la Independencia fue un acontecimiento histórico plagado de sucesos regidos por el azar, la traición y el oportunismo. Asimismo, plantea que desde un principio este movimiento no tuvo una finalidad plenamente definida, ya que ni los mismos dirigentes sabían qué tipo de gobierno iban a instaurar en la Nueva España después de la sublevación. Así lo demuestran estas palabras de Domingo Perrión (Miguel Hidalgo), quien no sólo

⁴ Jorge Ibarguengoitia, *Dos crímenes*, p. 180.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

manifiesta su indecisión al respecto sino también su incertidumbre por sobrevivir a la revuelta.

Puede ser una república como tienen en el Norte o bien un imperio como tienen los franceses, pero es cuestión que francamente no me preocupa, porque sería raro que llegáramos a ver el final de esto que estamos comenzando.⁵

De igual manera, llama poderosamente la atención esa paradójica idea que tiene Diego Aquino (el corregidor Miguel Domínguez) de invitar al príncipe don Fernando "para que venga a reinar en México" después de consumada la Independencia, lo cual nos habla también de esa contradictoria ideología de algunos insurrectos.

Otro aspecto que destaca Ibarguengoitia es que el movimiento no tuvo una organización plena y confiable lo cual derivó en una serie de errores que a la larga trajeron como consecuencia el fracaso de la lucha armada y la muerte de sus precursores. Por referir un ejemplo al respecto baste señalar que el crecimiento desmesurado y la falta de orden dentro de las tropas insurgentes, así como la incapacidad de sus dirigentes para controlarlas, provocó una anarquía total que posteriormente se tradujo en la destrucción innecesaria de aquellos pueblos y haciendas que estaban al paso de los rebeldes. Este factor fue determinante para el desenlace de la contienda, ya que gracias a ello los sublevados se fueron ganando paulatinamente la antipatía y el desprecio de la sociedad que en un principio los había apoyado.

El guanajuatense señala también que la falta de ideales dentro de la masa popular que conformaba este ejército derivó en un caos generalizado, debido a que muchos de los "revolucionarios" que se involucraron en el movimiento lo hicieron con la única finalidad de saciar su sed de venganza o de obtener algún beneficio económico. Por desgracia, para los líderes éste sería también uno de los elementos que más repercutió en el sofocamiento de la insurrección, pues al cumplir con sus objetivos personales la mayor parte de estos individuos optó por la desertión, provocando por consiguiente el debilitamiento de la fuerza militar.

⁵ Jorge Ibarguengoitia, *Los pasos de López*, p. 85.

Por otro lado, Ibargüengoitia pretende que nos acerquemos al aspecto humano y personal de nuestra historia y que dejemos atrás esa absurda idea de que los forjadores de la patria fueron esos héroes acartonados que nos presenta la versión oficial de la historia. Para ello, relaciona los datos históricos reales con algunas anécdotas personales de los protagonistas más importantes y les añade una ligera dosis de ficción y humorismo. El producto de esta mezcla es la creación de un grupo de hombres y mujeres ordinarios que en varias ocasiones actuaron regidos por las circunstancias y sus propios intereses.

Obviamente estos personajes distan mucho de nuestros héroes oficiales, ya que en ellos no existe esa solemnidad tan característica; por el contrario, son seres con una faceta mucho más amena e interesante. Prueba de ello es el caso de Carmen Aquino (la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez) una mujer bella, sensual, inteligente y audaz que rompe con esa imagen severa y vetusta que nos ofrecen los libros escolares de Historia de México. De igual manera, se puede señalar la figura de "López" (Miguel Hidalgo), un hombre idealista, liberal y astuto que se aleja totalmente de aquel respetado y casto sacerdote.

Los pasos de López es una novela que nos ofrece una nueva versión sobre el movimiento independentista de 1810, la cual nos lleva a concebir este pasaje de la historia de México como una serie de sucesos casuales e incidentales protagonizados no por esas figuras monolíticas que veneramos cada 16 de septiembre, sino por seres humanos provistos de una gran cantidad de defectos y unas cuantas virtudes.

b) La historia de México bajo la concepción de Jorge Ibargüengoitia

En 1960 Jorge Ibargüengoitia ganó el concurso literario Ciudad de México con *La conspiración vendida*, obra teatral inspirada en el estallido del movimiento de Independencia. Tres años más tarde obtuvo el Premio Casa de las Américas con *El atentado*, farsa histórica basada en el asesinato de Álvaro Obregón que a su vez, le dio la pauta para escribir sus dos primeras novelas: *Los relámpagos de agosto* (también galardonada con el reconocimiento cubano en 1964) y *Maten al*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

león (1969). Posteriormente, el guanajuatense publicó *Los pasos de López* (1982), relato en el que aborda de nueva cuenta la lucha armada de 1810.

Lo anterior nos habla del importante papel que jugó la historia de México como temática dentro de la producción literaria de Ibargüengoitia. También, refiere esa extraordinaria fascinación histórica que siempre le produjeron la muerte de Obregón y el movimiento independentista. No obstante, cabe advertir que esta constante recurrencia al tema histórico no es únicamente producto de un gusto personal, sino de una profunda preocupación por presentar los acontecimientos desde una perspectiva distinta a la habitual. A su vez, esta inquietud se deriva de la inconformidad que el autor sentía respecto a la manera en la que el discurso oficial⁶ plantea algunos de los sucesos y personajes más relevantes de nuestro pasado. Para darnos una idea sobre esta discrepancia baste referir algunas declaraciones realizadas por el guanajuatense en las cuales queda de manifiesto parte de su concepción de la historia.

A mí — concluye Ibargüengoitia — sí me interesa muchísimo la historia y me parece que, en general, la historia de México está mal vista. ¡Vaya!, es una historia mal presentada o muy aburrida... Hay un montón de cosas que son muy interesantes y se han visto con una perspectiva como de cartón, como de pastorelas o no sé que tiene la historia de México.⁷

Mientras que en otra entrevista refiere lo siguiente.

Quando niño, al leer por primera vez sobre Hidalgo y lo que significa el 16 de septiembre, me pareció una historia maravillosa, que luego, con la solemnidad y la demagogia le echan toda la mierda encima, la vuelven estática y a uno se le olvida, como si le echaran concreto a una parte de la memoria.⁸

⁶ Cuando hablo del discurso oficial o de la historia oficial me refiero en particular a la versión histórica, escrita o avalada por el Estado, que se encuentra en los libros de texto de educación básica, los cuales además de ser nuestro primer contacto con la historia de México, representan el conocimiento histórico más perdurable entre la mayoría de los mexicanos.

⁷ René Delgado, "Los historiadores echan a perder la historia" (entrevista con Jorge Ibargüengoitia), *Proceso*, 60, 26 de diciembre de 1977, pp. 52-53.

⁸ Angelina Camargo, "Para sobresalir en México hay que tener secretos que otros no desean que se revelen" (entrevista con Jorge Ibargüengoitia), *Excelstor*, 14 de marzo de 1983, p. 1 (sección cultural-financiera).

En ambos casos, queda claro que para Iburgüengoitia los sucesos históricos son muy interesantes en su esencia, pero al ser tratados por la historia oficial, pierden su originalidad y se convierten en una serie de hechos solemnes e idealizados que con el paso de los años se van deformando aún más. Es decir, el autor no está en desacuerdo con la Historia, sino solamente con la manera tan acartonada y soporífica en la que el Estado la plantea por medio de los libros de texto y de los demagógicos discursos que lanza durante la conmemoración de alguna fecha histórica, los cuales, sobra decirlo, sirven únicamente para que la élite gobernante justifique su estancia en el poder, ya que sus integrantes se consideran herederos de los loables ideales de los próceres nacionales.

Por otro lado, resulta interesante observar que dentro de la concepción histórica de Iburgüengoitia los héroes nacionales no tienen cabida, ya que para él sólo son "un invento pop para dar clases".⁹ Asimismo, considera que la versión oficial de la historia se ha encargado de convertir a los protagonistas de nuestro pasado histórico en seres que progresivamente han ido perdiendo su condición humana, al grado de transformarse en figuras petrificadas que solamente inspiran somnolencia. Prueba de esta visión "antiheroica" la encontramos en un par de artículos que escribió para *Excelsior* durante la década de los setenta, de los cuales cito a continuación algunos fragmentos:

La historia que nos han enseñado es francamente aburridísima. Está poblada de figuras monolíticas que pasan una eternidad diciendo la misma frase... Los héroes, en el momento de ser aprobados oficialmente como tales, se convierten en hombres modelo... Todo esto es muy respetuoso, ¿pero quién se acuerda de los héroes?¹⁰

... con el culto a los héroes, lo único que se ha logrado es volverlos aburridísimos. Tanto se les ha depurado y se han suprimido con tanto cuidado sus torpezas, sus titubeos y sus debilidades, que lo único que les queda es el pañuelo que llevan en la cabeza, la calva, o alguna frase célebre...¹¹

⁹ Margarita García Flores, *Cartas marcadas*, (entrevista con Jorge Iburgüengoitia), p. 198.

¹⁰ Jorge Iburgüengoitia, "Nuevas lecciones de Historia", *Excelsior*, 1 de junio de 1974, p. 7-A.

¹¹ Jorge Iburgüengoitia, "Sangre de héroes", *Excelsior*, 15 de septiembre de 1970, p. 7-A. Es importante señalar que ambos artículos fueron posteriormente compilados en 1987 por Guillermo Sheridan en el volumen que lleva por título *Instrucciones para vivir en México*, pp. 34 y 40.

Es evidente que para Iburgüengoitia los mentados héroes nacionales no fueron ese dechado de virtudes y hazañas que presume la historia oficial, sino sólo un grupo de hombres ordinarios (con muchos defectos por cierto) que actuaron obligados por las circunstancias y en ocasiones motivados por sus propios intereses.

Como respuesta a este descontento con la historia oficial Iburgüengoitia propone por medio del discurso literario una nueva forma de concebir la historia original. Para cumplir con esta tarea estudia en diferentes fuentes bibliográficas aquellos acontecimientos que pretende abordar; después, selecciona los pasajes que a su juicio son los más interesantes, y finalmente, los recrea nuevamente mezclándolos con una fuerte dosis de ficción e ironía. El resultado de este proceso de desmitificación histórica es la creación de dos obras de teatro y, particularmente, de tres novelas de una extraordinaria agilidad narrativa en donde nos muestra, entre otras cosas, que la historia no es producto de los ideales de los grandes próceres, sino de la ambición personal de unos cuantos que por distintas razones se instauraron en el poder, como sucede en *Los relámpagos de agosto*. O bien, que la legendaria figura del caudillo revolucionario puede degradarse tanto hasta transformarse en un gobernante despótico que paradójicamente tras su asesinato se convierte en un mártir de la historia, como pasa en *Maten al león*. De la misma manera, plantea que buena parte de los sucesos que definieron nuestro destino histórico estuvieron determinados por diversos factores circunstanciales, y no por las épicas hazañas de esos míticos personajes llamados héroes, tal y como ocurre en *Los pasos de López*.

En síntesis, el guanajuatense escribe estas novelas para reconstruir la Historia desde una amena y novedosa perspectiva que se contrapone a lo habitualmente establecido. Por medio de ellas rescata ese aspecto humano que los protagonistas de la Historia habían perdido a la hora de ser tratados por el solemne discurso oficial y logra al mismo tiempo, configurarle a cada uno de ellos una nueva faceta que, a pesar de ser fruto de una fusión entre lo verídico y lo ficticio, nos permite acercarnos a la realidad histórica del personaje.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En apariencia, esta nueva faceta hace ver a nuestros laureados héroes nacionales como un conjunto de individuos ridículos y caricaturescos que se desenvuelven en medio de una serie de situaciones cómicas y bochornosas. No obstante, vale aclarar que la intención del autor no es desvirtuar la imagen de estos personajes, ni mucho menos faltarles al respeto, ya que sólo pretende imaginar cómo fueron en realidad. Prueba de ello es la siguiente declaración en la que expone su verdadera finalidad.

... nunca deliberadamente me he propuesto desmitificar a nadie, simplemente imaginarme a estos personajes como seres humanos y tratar de explicarme las circunstancias que los llevaron a asumir tal o cual actitud.¹²

Aunque en este fragmento Iburgüengoitia reconoce que voluntariamente no busca desmitificar a los héroes nacionales, es evidente que en su obra narrativa cumple plenamente con este objetivo. Uno de los ejemplos más notorios al respecto lo encontramos en la figura de Domingo Perinión, el protagonista central de *Los pasos de López*, quien desmitifica en todos los sentidos la soporífica y trillada imagen que conocemos de Miguel Hidalgo, la cual es producto en buena parte de descripciones como ésta que realizan los libros de texto.

Hidalgo tenía 57 años. Había nacido en Corralejo, Guanajuato, y estudiado en Valladolid, en el Colegio de San Nicolás, donde fue maestro y rector. Era un hombre culto, emprendedor, de ideas avanzadas, muy querido en la región. Le preocupaba que la gente viviera mejor y enseñó a sus fieles a cultivar la vid, criar gusanos de seda, construir canales de riego, montar fábricas de loza y ladrillos, y talleres de distintas clases.¹³

Debido a su peculiar personalidad, Perinión constituye en la novela una ruptura total con este esquema idealizado que nos han inculcado respecto al cura de Dolores. Finalmente, este personaje nos permite adentrarnos en la vida íntima del llamado Padre de la Patria y saber más acerca de los acontecimientos y factores que determinaron el desarrollo del movimiento independentista en sus inicios.

¹² Angelina Camargo, *op. cit.*

¹³ Secretaría de Educación Pública, *Historia de México. Sexto grado*, p. 11.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

II. *Los pasos de López*: El nuevo rostro del cura Hidalgo

Como referí anteriormente, *Los pasos de López* es una novela en la que Jorge Ibarguengoitia interrelaciona la realidad histórica con la ficción para ofrecernos una nueva versión sobre el movimiento de Independencia, que comparada con la historia oficial resulta ser más amena y reflexiva. Esta reconstrucción de la Historia, que rompe a todas luces con el tono solemne y soporífico del discurso oficial, nos permite presenciar los acontecimientos desde otra perspectiva y conocer el lado humano de nuestros héroes nacionales. De igual modo, mencioné que por medio de Domingo Perión (López), el autor desmitifica la figura del cura Miguel Hidalgo y crea al mismo tiempo una novedosa faceta sobre este célebre personaje de la historia nacional, que a pesar de ser en buena parte producto de lo imaginario nos deja entrever a un hombre mucho más realista e interesante que el estereotipo impuesto por los libros de texto.

Es obvio que para concebir a Perión, Ibarguengoitia recurrió a diversas fuentes bibliográficas que hablan sobre la Independencia de México y la vida de Hidalgo.¹ No obstante, ello no implica que la labor del autor haya sido únicamente de carácter documental, ya que después de reunir la información necesaria, se dio a la tarea de seleccionar aquellos datos biográficos y anécdotas personales que le parecieron más relevantes para posteriormente mezclarlos con la ficción. El resultado de esta fusión fue la creación de un personaje que no es del todo real, pero que tampoco es totalmente ficticio. Es irreal en la medida de que Perión no corresponde con la verdadera figura histórica de Hidalgo; sin embargo, es al mismo tiempo un personaje real porque deja al descubierto muchos aspectos sobre la vida y la personalidad del Padre de la Patria que han sido omitidos por la historia oficial.

En los siguientes incisos hablaré sobre esos aspectos desconocidos que Ibarguengoitia rescata en *Los pasos de López* y que en su conjunto conforman lo que he denominado como el nuevo rostro del cura Hidalgo.

¹ Según Juan José Barrientos ("El grito de Ajeteo", *Revista de la Universidad de México*, número 28, agosto de 1983, p. 15) entre los documentos más importantes que Ibarguengoitia consultó se encuentran *Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia* de Pedro García y la biografía escrita por Luis Castillo Ledón que lleva por título *Hidalgo, la vida del héroe*. Asimismo, vale citar la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán, obra de vital relevancia para la recreación de los hechos de la revolución de Independencia en *Los pasos de López*.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

a) *La juventud de Hidalgo*

A lo largo de su novela Iburgüengoitia nos propone por medio de Perión a un Hidalgo rebelde y liberal que contrasta totalmente con esa imagen bondadosa, solemne e idealizada que siempre nos han planteado los libros de texto. Prueba de lo anterior, lo encontramos desde el mismo inicio de la obra donde el autor nos ofrece un bosquejo sobre lo que fue la juventud de Perión. En esta breve descripción el guanajuatense nos presenta a un joven seminarista que obtuvo una beca para estudiar en España; no obstante, su condición humilde no le permitió hacer el viaje de inmediato por lo que algunos amigos lo apoyaron pagándole el traslado y sus primeros gastos de manutención. Durante el trayecto a la Península ibérica, Perión conoció en el barco a unos hombres de Nueva Granada con quienes se dedicó de lleno a jugar a la baraja y a los que les ganó una fuerte cantidad de dinero, lo cual lo llevó a tomar la firme determinación de no asistir a la Universidad de Salamanca y de recorrer el mundo dándose una vida de rico. Posteriormente, el despilfarro lo orilló a "pasar hambres" y a regresar al seminario de Huetámara (Valladolid), donde tuvo que soportar por mucho tiempo las reclamaciones y humillaciones de sus patrocinadores quienes le exigían les devolviese el dinero que habían invertido en él, a lo cual nunca accedió.

Evidentemente, esta anécdota transgrede esa imagen benévola que tenemos de Hidalgo y nos permite imaginarlo como un bribón irresponsable y libertino que defraudó a todos aquellos que depositaron en él su confianza y su dinero. No obstante, cabe advertir que este pasaje de la obra no corresponde totalmente a la realidad histórica debido a que buena parte de su contenido está sustentado en la ficción y, aunque parezca descabellado decirlo, en algunos pasajes de la vida personal del mismo Iburgüengoitia.

Haciendo una distinción entre lo real, lo ficticio y lo autobiográfico podemos señalar que la obtención de la beca es un dato parcialmente cierto, pues Hidalgo sí ganó una "beca de oposición", pero no para viajar a Europa, sino para alcanzar un rango mayor al de seminarista en el colegio, como refiere Luis Castillo Ledón.

Con el nuevo triunfo empieza a disfrutar de las prerrogativas propias de su becado. Preside las academias, especialmente el rato de paseo o corrillo de los gramáticos, por la noche;

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

suple a los profesores que por enfermedad o cualquier otra causa faltan a sus cátedras; tiene que examinar a fin de año a los estudiantes; preside las academias de filósofos y teólogos, y ayuda al vicerrector a celar durante las horas de estudio y demás distribuciones del Colegio.²

Ahora, qué relación existe entre esto y la vida del autor: mucha, ya que debemos recordar que en su juventud Ibarquengoitia se hizo acreedor a tres becas para estudiar en el extranjero semejantes a la que supuestamente obtuvo Perión.

Otro aspecto interesante es el de las deudas que Perión contrajo con sus patrocinadores y que nunca pagó; dato parcialmente cierto, ya que históricamente está comprobado que en realidad Hidalgo sí tuvo deudas, pero no por el supuesto viaje a España, sino por una calumnia. En 1798, cinco años después de haber renunciado al cargo de tesorero en el Colegio de San Nicolás, Hidalgo fue víctima de una turbia glosa de sus cuentas en la que falsa y maliciosamente se determinó que debía cerca de ocho mil pesos a causa de los despilfarros supuestamente cometidos durante su administración. Consciente del carácter falaz de la acusación, Hidalgo nunca reconoció la deuda y buscó por todos los medios posibles evadir el pago, hasta que después de seis años de pleitos legales logró demostrar su inocencia ante los tribunales.

Por otro lado, Lucas Alamán también refiere la existencia de deudas pero por otros motivos:

...segun se dice, el cabildo eclesiástico de Valladolid le franqueó mas adelante cuatro mil pesos para los gastos y propinas del grado de doctor, los perdió al juego en Maravatio, al hacer el viaje á Mejico para solicitarlo.³

Evidentemente, esta anécdota histórica se asemeja mucho con lo que plantea el guanajuatense en su novela, ya que también refiere un préstamo monetario realizado a Hidalgo, quien al igual que Perión, lo invirtió en el juego y no en sus gastos. Además, Alamán da a entender que por esta razón Hidalgo no alcanzó el grado de doctor, como tampoco lo hizo Perión en el supuesto viaje a España.

² Luis Castillo Ledón, *Hidalgo, la vida del héroe*, Tomo I, p. 27.

³ Lucas Alamán, *Historia de Mejico*, Tomo I, p. 226.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La relación existente entre las deudas de Perión y la vida del autor la encontramos en algunos artículos y entrevistas⁴ en donde declara que después de poseer una fortuna considerable (producto de la venta de un rancho que le dejó su padre y de una herencia monetaria que recibió al morir un tío suyo) se dedicó, como lo hizo Perión en su juventud, "a toda clase de francachelas" que más tarde lo llevaron a pasar varias penurias económicas y a contraer grandes deudas, que a diferencia de Hidalgo se vio obligado a cubrir con muchos esfuerzos.

Para concluir con esta distinción baste apuntar que Hidalgo, al igual que Perión, era muy afecto al juego de los naipes por lo que siempre fue criticado en el Colegio de San Nicolás. Respecto a la vida de Iburgüengoitia no se puede señalar ninguna similitud en este sentido, ya que nunca se manifestó como aficionado a dicho juego. No obstante, con relación a la decisión que toma Perión de no asistir a la Universidad de Salamanca sí es posible establecer un vínculo autobiográfico, pues no debemos olvidar que durante su juventud el autor guanajuatense también optó por abandonar sus estudios en la Facultad de Ingeniería de la UNAM debido a que comprendió, como lo hizo el protagonista de la novela, que eso era una pérdida de tiempo.

Cabe añadir que en esta breve descripción inicial Iburgüengoitia se refiere también, aunque tenuemente, a una muchacha llamada Paquita, con quien, supuestamente, Perión mantuvo una relación íntima en Cádiz durante sus años mozos. Obviamente, esta referencia rompe nuevamente con esa casta imagen sacerdotal que tenemos de Hidalgo, pues presupone el no cumplimiento del voto de castidad y por tanto, una de las faltas más graves y comunes dentro de la rígida vida eclesíastica. Asimismo, vale advertir que dicha anécdota amorosa es producto de la ficción y de la realidad histórica. Es ficticia por el simple hecho de que Hidalgo nunca viajó a España; sin embargo, es real porque existen documentos, como el de Castillo Ledón,⁵ que avalan un idilio secreto que Hidalgo mantuvo con una mujer de nombre Manuela Ramos Pichardo durante su gestión

⁴ Particularmente me refiero a la entrevista que Iburgüengoitia concedió a Margarita García Flores (*Cartas marcadas*, p. 187) y a un artículo que él escribió para la *Revista de la Universidad de México* ("¿De qué viven los escritores?", número 4, diciembre de 1962, p. 3) donde da cuenta de lo que fue en buena parte su juventud.

⁵ Luis Castillo Ledón, *op. cit.*, pp. 47, 56 y 76.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

como rector del Colegio de San Nicolás, con quien además, llegó a procrear dos hijos (Agustina y Lino Mariano) cuya paternidad por obvias razones, siempre permaneció oculta a la luz pública.

Por si esto fuera poco, el mismo texto de Castillo Ledón menciona que durante su estancia en el curato de la Villa de San Felipe (ubicado antiguamente en San Miguel el Grande) Hidalgo entabló un nuevo romance con la señorita Josefa Quintana, una hermosa y entusiasta feligresa que participaba constantemente en las representaciones teatrales que éste preparaba para el pueblo, basado en las obras de Moliere y Racine. De este clandestino amasiato nacieron dos niñas (Micaela y Josefa), quienes tuvieron que correr la misma suerte de sus medios hermanos, pues a pesar de que su padre las llevó a vivir con él al curato de Dolores, nunca las reconoció públicamente como sus hijas. Curiosamente, dentro de la novela el autor guanajuatense también niega la paternidad de Hidalgo y convierte a estas niñas en las jóvenes y misteriosas sobrinas de Perión.

En resumen, podemos decir que la juventud de Perión se construye a partir de la realidad histórica, de lo imaginario y de algunos pasajes de la vida personal de Iburgüengoitia. Ciertamente esto refrenda el carácter ficticio de Perión como personaje; sin embargo, al mismo tiempo lo hace ver como un individuo más interesante que el Hidalgo de la historia oficial y como un hombre más cercano al Hidalgo verdadero.

b) Hidalgo, un cura sin sotana

Uno de los aspectos que más llama la atención en las páginas iniciales de *Los pasos de López* es la descripción que Iburgüengoitia nos ofrece respecto a la forma de vestir de Perión, la cual contrasta notoriamente con la mayor parte de los retratos que conocemos de Hidalgo.

No llevaba sombrero y tenía la calva requemada por el sol, se sabía que era padre por el alzacuello, pero en vez de sotana llevaba pantalones y botas con espuelas. Cabalgaba

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

dejando colgar el brazo izquierdo en cuya mano llevaba la vara que usaba para espantar perros.⁶

Evidentemente, este breve fragmento, que no deja de ser producto de lo ficticio, nos enfrenta a un Hidalgo mucho más audaz e interesante que el Hidalgo vetusto y soporífico de la historia oficial. Esta espontánea imagen de Perifón a caballo representa uno de los principales aciertos de la novela, pues sin desvirtuar la figura romántica y heroica del personaje original, Iburgüengoitia logra recrear el lado humano que éste había perdido a la hora de convertirse en efigie monolítica. Además, con esta descripción el guanajuatense deja nuevamente al descubierto el carácter rebelde y liberal que siempre definió a Hidalgo en la vida real.

Sin duda, otro de los aspectos que Iburgüengoitia pretende resaltar en relación con la personalidad de Hidalgo es el gran respeto que inspiraba entre las clases populares. Consciente de la relevancia de este factor para la conformación del ejército insurgente y para el estallido y desarrollo de la lucha independentista, el autor refiere constantemente esa extraordinaria influencia ejercida por Perifón sobre los habitantes de Ajetreo.

El caballo blanco de Perifón andaba suelto y pastando, su dueño estaba en la milpa con una pala en la mano, rodeado de campesinos que lo miraban con atención y respeto, como si nunca hubieran visto hacer un agujero en el suelo. [...]

Los que estaban cargando el cañón me interrumpieron: dejaron la baqueta, el taco y la pólvora para ir a besarle la mano a Perifón quien un poco apenado conmigo, les dio la bendición...⁷

Cabe señalar que ese particular dominio de Perifón sobre la plebe no era sólo producto de su condición como sacerdote, sino también del estrecho contacto que tenía con la gente gracias a las diversas empresas agrícolas e industriales que fundó y encabezó en Ajetreo, las cuales curiosamente son descritas vagamente en la novela con un tono irónico y burlesco a pesar de ser parte de la realidad histórica del personaje.

⁶ Jorge Iburgüengoitia, *Los pasos de López*, p. 8.

⁷ *Ibid.*, pp. 9 y 33.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Es importante añadir que el énfasis de Iburgüengoitia por aludir frecuentemente a esta cercanía entre Perión y el pueblo radica también en que con ello pretende explicar indirectamente uno de los principales motivos que provocaron el levantamiento armado de 1810. Al percatarse de las penurias e injusticias que padecía la masa social bajo el yugo español, Perión comprendía que se estaba gestando un gran descontento popular que pronto estallaría y se convertiría en una fuerza desmesurada capaz de derrocar a la entonces maltrecha Corona española. De igual manera, sabía que su influencia sobre la gente le permitiría ser el encargado de dirigir esa sed de venganza generalizada que ya no sólo se advertía en Ajetreo, sino también en otras regiones de la Nueva España.

Otra cosa que llama poderosamente la atención en *Los pasos de López* es el hecho de que Iburgüengoitia nunca presenta a Perión ejerciendo plenamente su papel como sacerdote. Por el contrario, lo muestra como un cura totalmente alejado de las tediosas tareas eclesiásticas y como un hombre constantemente ocupado en la supervisión de sus empresas agrícolas e industriales, y en su principal tarea: la maquinación de la revuelta. Esto obedece básicamente a que el autor estaba consciente de que dentro de la realidad histórica Hidalgo no había sido ese solemne "padrecito" idealizado del que habla la historia oficial, sino un individuo hiperactivo que dedicaba más tiempo y cuidado a los quehaceres materiales que a los espirituales. Esta idea de concebir al Padre de la Patria como un hombre dedicado al trabajo, y no a la atención religiosa de sus feligreses, surge en gran medida de lo referido por Luis Castillo Ledón en su biografía de Hidalgo.

Con el tiempo que le demanda la explotación de las industrias, llega a hacersele humanamente imposible atender a la administración de la parroquia, por lo que decide dejar la atención espiritual de la feligresía a un segundo, el presbítero don Francisco Iglesias, a quien cede la mitad de los rendimientos del curato. [...]

Andamos por 1806, y el padre Hidalgo lleva algo más de dos años de residir en el pueblo de Dolores... este cura no se preocupa por organizar tríduos, ni novenarios, ni ejercicios espirituales, tareas que deja al cuidado del padre Iglesias; en cambio, ha establecido una verdadera escuela industrial, sin duda la primera que se funda en el país.⁸

⁸ Luis Castillo Ledón, *op. cit.*, pp. 88-89.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Uno de los aspectos que también llama poderosamente la atención en *Los pasos de López* es la recreación superficial de una comedia titulada *La precaución inútil*, en donde Perifón representa el papel de López (de ahí el origen del seudónimo que utiliza en el texto), quien es "el personaje más interesante de la comedia, pues él enredaba y desenredaba la acción, resolvía todos los problemas y al final recibía todos los castigos."⁹ La importancia de este hecho radica en que con ello Iburgüengoitia hace referencia a la gran afición que Hidalgo tenía por el teatro y particularmente por la comedia. También, intuyo que con *La precaución inútil* el guanajuatense pretende aludir a esa enorme simpatía que en Hidalgo despertaba la obra de Moliere. Prueba de ello es que el Padre de la Patria se deleitaba durante sus horas de ocio traduciendo sus comedias del francés al castellano y llevándolas constantemente a escena en su casa durante las joviales tertulias que organizaba en la Villa de San Felipe y en el pueblo de Dolores.

Para finalizar con este inciso basta decir que tras la representación de *La precaución inútil*, Iburgüengoitia nos muestra en su novela una de las facetas más sorprendentes de Hidalgo: la de parrandero y frecuentador de burdeles, tal y como se observa en el siguiente pasaje.

Perifón perdió la paciencia y nos propuso a Aldaco y a mí:

- Vámonos de parranda.

Perifón conocía el camino del callejón del Coyote mucho mejor que Adarviles y llegamos en poco tiempo a la casa de la tía Mela. Tal como habla ocurrido en mi primer visita, la puerta estaba cerrada y se oían murmullos adentro. Perifón dio, como siempre, los cuatro golpes pausados y, como la primera vez, la voz cascada advirtió:

- Aquí no hay nadie, ya todas las muchachas se fueron.

Entonces, Perifón anunció:

- Es López.

Inmediatamente se descorrieron cerrojos, se abrió la puerta, salieron a la calle media docena de putas, se hincaron en el empedrado y besaron la mano de López.¹⁰

⁹ Jorge Iburgüengoitia, *op. cit.*, p. 40.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 79-80.

Sin faltarle en ningún momento el respeto a la figura histórica, este fragmento implica una nueva y total ruptura con la casta imagen sacerdotal de Hidalgo. Intencionalmente, Iburgüengoitia nos enfrenta a una realidad en la que el cura de Dolores aparece como un hombre común y corriente, que a pesar de portar una sotana, se ve obligado a satisfacer una de las necesidades más comunes del ser humano como lo es el deseo carnal. En este pasaje el autor nos plantea la idea de que Hidalgo no era ese dechado de virtudes que presumen los libros de texto, sino un individuo ordinario que en su afán por disfrutar de los placeres mundanos de la vida fue capaz de colgar el hábito en más de una ocasión, para correrse una parranda con sus amigos y para tener un desliz que satisficiera esa pasión sexual reprimida por la rigidez eclesiástica.

A simple vista, este polémico pasaje de la novela podría representar una ofensa para la célebre efigie de Hidalgo, la cual a su vez denotaría cierta actitud malévola por parte del guanajuatense. No obstante, considero que no existe ninguna mala intención, ya que el autor únicamente se da a la tarea de reunir los datos y anécdotas que le parecen más interesantes de la vida de Hidalgo para posteriormente mezclarlas con la ficción y de esta manera dar forma a las peripecias de Perifón. Lo más lógico en este caso sería suponer que dicho fragmento de *Los pasos de López* tiene su origen en las murmuraciones que, según Castillo Ledón, se hacían en torno a Hidalgo cuando éste era rector del Colegio de San Nicolás.

Se murmuraba que era dado al juego y al trato torpe con mujeres; que se le había visto en un baile en la villa de Zitácuaro, y por último, que tenía relaciones íntimas con una mujer que vestía de todas modas.¹¹

Evidentemente esta cita nos demuestra que el pasaje anterior de la novela no es producto de la gratuidad ni mucho menos de una actitud irrespetuosa, pues sustentado en la realidad histórica, Iburgüengoitia nos presenta uno de los matices más desconocidos y polémicos del cura de Dolores.

¹¹ Luis Castillo Ledón, *op. cit.*, p. 45.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En síntesis, lo que pretende el autor guanajuatense con la narración de estas anécdotas es despojar a Hidalgo de esa sotana mítica que lo envuelve para mostrarlo como el hombre rebelde y liberal que fue en realidad.

c) *Los errores militares de Hidalgo*

En un artículo escrito en 1970 con motivo de la conmemoración de un aniversario más de la Independencia de México,¹² Ibargüengoitia refería que el culto a los héroes había provocado únicamente la pérdida de su esencia original. Decía que la omisión total de sus errores y defectos trajo como consecuencia que dichos personajes adquirieran un carácter soporífico y que su personalidad e ideales se redujeran a un efímero recuerdo. Un ejemplo de ello es el cura Miguel Hidalgo, quien según el guanajuatense, ha ido perdiendo con el paso del tiempo los rasgos que lo identifican al grado de convertirse en una efigie monolítica aderezada de míticas hazañas bélicas.

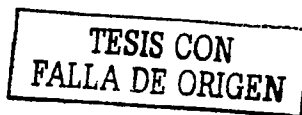
En respuesta a esta situación el autor de *Los pasos de López* señala en su novela algunos de los errores cometidos por el Padre de la Patria durante su campaña revolucionaria. Una de las primeras equivocaciones que refiere al respecto, es el hecho de que Perriñón permitió que el ejército insurgente creciera desmedidamente hasta transformarse en un maremagnum anárquico que solamente acarrió graves problemas para sus dirigentes (indisciplina, desertión, traición, etcétera), y que a la larga se convirtió en una de las principales causas del fracaso del movimiento, como lo manifiesta el fragmento que cito a continuación:

El primer día eran cien, el segundo trescientos, el tercero casi llegaban a mil. Tuve que nombrar cabos para delegar funciones. Perriñón no descansaba, pasaba el día yendo de un rancho a otro reclutando gente.¹³

De igual modo, el guanajuatense advierte que el cura de Dolores nunca tuvo la capacidad suficiente para controlar a sus huestes a pesar de ser un líder

¹² Jorge Ibargüengoitia, "Sangre de héroes", *Excelsior*, 15 de septiembre de 1970. p. 7-A.

¹³ Jorge Ibargüengoitia, *Los pasos de López*, p. 121.



carismático y respetado. De hecho, señala que en varias ocasiones fue condescendiente ante los excesos y desmanes provocados por la ignorancia y el salvajismo de los campesinos e indígenas que componían el improvisado ejército revolucionario; lo cual, además de generar un ambiente caótico entre las tropas, se tradujo en el desprestigio del movimiento y en el posterior repudio de aquellos sectores que originalmente lo habían apoyado. Prueba fehaciente de lo anterior es el siguiente diálogo que entablan Perifón y Matías Chandón, en donde este último expresa su descontento respecto al incendio de la hacienda de Teresonas llevado a cabo por algunos "soldados" insurgentes.

Perifón regresó de los ranchos de buen humor.

- Ya sé que encontraste las trojes llenas –me dijo. La fortuna está con nosotros.
- Alguien prendió fuego a la hacienda –le contesté.

Comprendí que no le importaba.

- También lo sé. Es una lástima. Una hacienda tan bonita. Pero ya ni llorar es bueno. ¿Qué le vamos a hacer? Vamos a consolarnos pensando que al ver el incendio a nadie le quedará duda de que estamos en pie de guerra.¹⁴

Sin desacreditar la imagen de Hidalgo como jefe militar, el autor nos muestra en este pasaje que en realidad el Padre de la Patria no fue el dirigente perfecto e idealizado que empeñosamente nos ha presentado la historia oficial. De la misma manera, nos deja entrever que el tan laureado ejército insurgente no era ese grupo de hombres y mujeres valientes que buscaban acabar con el gobierno de la Corona española para instaurar un gobierno justo en el que todos pudieran participar, como ingenuamente lo plantea el libro de *Historia* de sexto grado de primaria en el siguiente fragmento.

De inmediato, en la madrugada del domingo 16 de septiembre, Hidalgo mandó tocar las campanas de la iglesia para reunir a la gente. Les recordó las injusticias que sufrían y los animó a luchar contra el mal gobierno. *Sus palabras inflamaron los corazones de los habitantes de Dolores y los convirtieron en los insurgentes...* Los hombres y las mujeres

¹⁴ *Ibid.*, p.123.



que siguieron a Hidalgo no eran un ejército organizado. *Eran un pueblo que quería un gobierno justo en el que pudiera participar.*¹⁵

En realidad, el ejército insurgente fue un devastador torbellino humano que en su afán por saciar su sed de venganza cometió varias atrocidades que resultaron en detrimento de la causa rebelde. De igual modo, estos excesos fueron un factor determinante para que la cúpula dirigente del movimiento viera en Hidalgo a un individuo no apto para conducir la revuelta a pesar de que él mismo se había auto nombrado como jefe supremo.

Es importante advertir que esta incapacidad y condescendencia mostradas por Perifón en la novela no son únicamente producto de la ficción, ya que la realidad histórica no sólo nos enseña que Hidalgo carecía de la pericia necesaria para controlar la indisciplina de la plebe, sino que además justificaba sus desmanes e insistía en la idea de que ésta participara activamente en la batalla, lo cual generó más de un disgusto con Ignacio Allende y otros jefes militares, quienes desde un principio consideraban que la participación de las masas populares tenía que ser secundaria y no primaria como proponía el sacerdote. Está comprobado también que en más de una ocasión Hidalgo solapó los excesos de los insurgentes como se observa en el siguiente fragmento de la obra de Castillo Ledón, en donde no sólo queda de manifiesto la actitud condescendiente de Hidalgo, sino también su negativa ante la necesidad de implementar castigos para establecer el orden como lo sugerían sus subalternos.

Hidalgo vino a saludar a don Ignacio, y abrazándole éste, le habló en son de queja:

- Señor Excelentísimo: los indios están muy alzados. Al pasar por el pueblo se San Felipe del Obraje he encontrado despedazados tres europeos y un criollo, todos con un papel de seguridad de Vuestra Excelencia, y no me permitieron que el cura les diese sepultura. Si no se castigan estos excesos, estamos mal, y cuando se quiera hacerlo no habrá quien los contenga.
- No señor; -contestó el Cura- es menester prudencia; nosotros no tenemos otras armas que nos defiendan, y si empezamos a castigar, al necesitarlas no las hallaremos.¹⁶

¹⁵ SEP, *Historia. Sexto grado*, p. 10. (Me atribuyo el subrayado del pasaje original del libro para esta cita)

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Curiosamente, un suceso similar acontece en *Los pasos de López* cuando Matías Chandón pretende fusilar a un hombre de su regimiento porque robó dos bueyes pertenecientes al Ejército Libertador. Al solicitarle a Perinión que confesara al ladrón y que le diera el perdón eterno, Chandón se llevó una fuerte reprimenda de Perinión que lo orilló a conceder el indulto al condenado, quien en agradecimiento los "abandonó pocos meses después, llevándose una caballada."¹⁷

Resulta interesante observar también que esa postura recta y patriota que la historia oficial le ha concedido a Hidalgo se rompe totalmente cuando Perinión tiene que recurrir a medios poco ortodoxos para ejecutar sus planes. Muestra de ello lo vemos en el pasaje donde le entrega doscientos pesos al tambor mayor Alfaro para que no ofrezca resistencia durante la toma de Cuévano (Guanajuato). O bien, el trato que entabla con un bandolero apodado el "Patotas" con quien conviene que éste cortará el camino real que une a Cañada (Querétaro) con la ciudad de México a cambio de apropiarse de las cosas de los españoles que intenten huir por ahí.

Paradójicamente, ambas negociaciones no tuvieron el éxito esperado y se convirtieron en la causa principal de una gran mortandad tanto del lado insurgente como del español. En primer instancia, Alfaro traicionó a Perinión y encabezó la resistencia en Cuévano lo que suscitó un importante número de bajas entre los rebeldes, quienes en respuesta arrasaron con las precarias fuerzas españolas que defendían la plaza, para posteriormente saquear la ciudad. Por otro lado, el "Patotas" impidió en una sola ocasión que un grupo de europeos escapara a la ciudad de México; no obstante, actuó de manera alevosa y prepotente cuando les cortó el paso y los asesinó sin existir un motivo que lo ameritara. Al considerar que con esto había cumplido su parte del trato con Perinión, el "Patotas" permitió que el resto de los españoles que aún se encontraban en Cañada transitaran por sus terruños sin ningún contratiempo. Es obvio que, en ambos casos, Perinión cometió un error involuntario al depositar su confianza en estos hombres, ya que nunca se

¹⁶ Luis Castillo Ledón, *Hidalgo, la vida del héroe*, Tomo II, p. 104.

¹⁷ Jorge Ibargüengoitia, *op. cit.*, p. 124.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

detuvo a reflexionar sobre las fatales consecuencias que podría traer una traición de su parte.

Sin embargo, el error más grave que Ibargüengoitia le achaca a Hidalgo como jefe militar es el no decidirse a tomar la ciudad de México cuando ésta se encontraba prácticamente desguarnecida, lo cual hubiera significado seguramente el final de la revuelta y la victoria de los insurgentes.

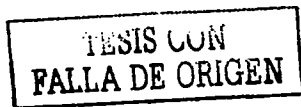
A las tres de la tarde se formó la gente y Perrión les dio la noticia.

- La toma de México será otro día, muchachos. Por lo pronto, vamos a Cañada. Acabábamos de cometer el error más grande de la campaña. No había fuerza enemiga entre nosotros y la ciudad de México. La capital estaba desguarnecida, los españoles ricos se habían ido a Puebla y estaban listos para irse hasta Veracruz...¹⁸

Dicha equivocación, que también está plenamente documentada en la Historia, trajo consigo una gran cantidad de calamidades para la causa insurgente, pues no sólo permitió que los españoles se fortalecieran militarmente, sino que además provocó el desánimo entre la indisciplinada e inconsciente masa social que conformaba el grueso del ejército revolucionario, el cual poco a poco fue desertando al grado de convertir a la poderosa fuerza rebelde en una tropa fácil de doblegar. Esta fallida determinación agudizó aún más las diferencias existentes entre Hidalgo y el resto de los jefes del movimiento, quienes para entonces ya consideraban que él no era el hombre indicado para conducir las acciones en el campo de batalla. Aunado a esto, los soldados de Félix María Calleja, quienes en la novela se fusionan bajo el nombre de Cuartana, fueron minando paulatinamente lo que quedaba del ejército insurgente hasta transformarlo en una débil resistencia que en poco tiempo fue acorralada y sofocada totalmente.

Durante meses Cuartana fue nuestra sombra: a veces se adelantaba, otra iba detrás, pero nunca se despegaba. Quisimos ir a Huetámara: allí estaba Cuartana. Volvimos a rodear la ciudad e hicimos camino a Cañada: la encontramos defendida y Cuartana iba pisándonos

¹⁸ *Ibid*, pp. 159 y 160.



los talones. Regresar a Cuévano, ni pensarlo. Atravesamos el Plan de Abajo con Cuartana por detrás.¹⁹

No hay duda pues, de que para Ibargüengoitia el peor error cometido por Hidalgo fue no tomar la capital de la Nueva España cuando se encontraba a su merced. Tan convencido está de ello, que llega a presuponer que esta equivocación fue el principal factor que determinó el fracaso del movimiento independentista. Prueba de esto es que los acontecimientos referidos posteriormente están teñidos por desgracias y catástrofes que más adelante desembocaran en la disolución total de las huestes de Perrión; en la captura de los jefes del Ejército Libertador, y finalmente, en la muerte de "López".

En síntesis, el autor guanajuatense pretende demostrar que Hidalgo no fue esa laureada figura heroica que presume la historia oficial, sino un dirigente ciertamente carismático y respetado, pero falto de autoridad, lo cual lo llevó a cometer varios errores durante su empresa bélica y emancipadora que, a su vez, lo condujeron inevitablemente al fracaso y al paredón.

d) Hidalgo, el fabricante de cañones

Uno de los elementos más trascendentes en *Los pasos de López* es "el Niño", un gigantesco cañón construido bajo la dirección de Perrión, quien para llevar a cabo esta peculiar empresa ordenó la fundición de cinco campanas de bronce. La importancia de dicho elemento radica básicamente en que con él Ibargüengoitia nos presenta otra de las desconocidas facetas de Hidalgo, y nos ofrece además, una nueva hipótesis sobre la destrucción de la puerta principal de la alhóndiga de Granaditas durante la toma de Guanajuato.

Con la concepción de "el Niño" Ibargüengoitia rescata uno de los aspectos más interesantes de la vida del cura de Dolores, ya que con ello presupone que Hidalgo fue un fabricante de cañones. Esta idea que en un principio podría parecer producto de la ficción se sustenta plenamente en la realidad histórica, pues como

¹⁹ *Ibid*, p. 168.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

refiere Castillo Ledón,²⁰ con el pretexto de dar mayor solemnidad a las fiestas religiosas, el Padre de la Patria ordenó y dirigió la construcción de algunos cañones en sus talleres industriales. Para tal empresa, Hidalgo consultó un diccionario de ciencias y artes que le facilitó don José María Bustamante, hijo de don Bernabé Bustamante, un amigo suyo muy querido que vivía en Guanajuato, cerca de las casas reales del intendente Riaño.

Curiosamente, esta anécdota aparece también referida en la novela aunque ligeramente deformada, ya que Perifón y Matías Chandón consultan la *Enciclopedia* únicamente para fabricar una cureña adecuada para "el Niño" debido a que la construida por "López" no permitió el buen funcionamiento del cañón. Llama la atención que Iburgüengoitia atribuye el préstamo del libro al intendente Pablo Berreteaga (Riaño) y no al joven Bustamante, a quien en ningún momento se hace alusión dentro de la novela.

Esa noche, durante la cena, Perifón dijo que quería plantar ciruelos pero que ignoraba cómo cultivarlos. Cuando terminamos, don Pablo nos llevó a la biblioteca y sacó de un estante el tomo de la C de la *Enciclopedia*. Allí aparece, como es natural, todo lo que se sabe de ciruelas. Al hojear el libro encontramos el título que decía CAÑONES: su fabricación.

- Éste es el libro que me hace falta -dijo Perifón.

Habló de copiar lo referente a las ciruelas pero don Pablo no estuvo de acuerdo.

-¡Que copiar ni qué ojo de hacha! Te llevas el libro y en otra ocasión me lo das. Yo rara vez lo consulto.²¹

Por otro lado, el mismo Castillo Ledón refiere la existencia real de un cañón similar al "Niño", cuya construcción fue ordenada por Hidalgo luego de la captura de la ciudad de Guanajuato y antes de su regreso al pueblo de Dolores.

Desde antes de su escapada para Dolores procuró Hidalgo [en Guanajuato] el establecimiento de una fundición de cañones y de una casa de moneda. De lo primero encargó a Rafael Dávalos, quien... aprovechó desde luego como material para la fabricación de los cañones las capellinas utilizadas en las haciendas de beneficio para la evaporación del mercurio, especie de cilindros de cobre, con los que se empezaron a fundir

²⁰ Luis Castillo Ledón, *Hidalgo, la vida del héroe*, Tomo I, p. 139.

²¹ Jorge Iburgüengoitia, *op. cit.*, p. 91.

algunas piezas de artillería bastante imperfectas... Al cañón más grande se le bautizó con el nombre de *Defensor de América*.²²

Evidentemente, la imperfección y la magnitud del cañón, así como el hecho de darle un sobrenombre, corresponden al "Niño" de Iburgüengoitia, quien en boca de Matías Chandón lo describe como un cañón muy grande y mal proporcionado. Esto nos lleva a pensar que en realidad Hidalgo sí fue un fabricante de cañones y que "el Niño" existió como tal a pesar de que el guanajuatense lo ubica en su novela dentro de un lugar y un tiempo muy distintos a los que señala la Historia, pues no hay que olvidar que mientras "el Niño" fue fabricado en Ajeteo (Dolores) antes del estallido del movimiento independentista, el *Defensor de América* fue fundido en la ciudad de Guanajuato después del asalto de los insurgentes.

A pesar de esta diferencia locativa y temporal la intención de Iburgüengoitia por revelar que Hidalgo fue realmente un constructor de cañones permanece intacta, pues el guanajuatense no busca repetir la Historia en forma novelada sino tomar de ella los elementos que le parecen más interesantes para crear una nueva versión (que no necesariamente tiene que ser verdadera) sobre este hecho histórico.

Cabe añadir que el otro motivo por el que el autor de *Los pasos de López* concibe al "Niño" en su novela, es porque por medio de él pretende plantear una nueva hipótesis sobre la forma en la que las fuerzas revolucionarias destruyeron la puerta de la alhóndiga de Granaditas, suceso que hasta la fecha no ha podido ser explicado claramente.

Consciente de las grandes contradicciones existentes entre los diferentes historiadores que abordan este acontecimiento,²³ Iburgüengoitia recrea desde una perspectiva muy personal lo que según él pudo suceder en ese momento:

²² Luis Castillo Ledón, *Hidalgo, la vida del héroe*, Tomo II, p. 57.

²³ Después de revisar las principales fuentes bibliográficas que se supone Iburgüengoitia consultó para dar forma a *Los pasos de López* descubrí que Lucas Alamán (*Historia de Méjico*, Tomo I, p. 277) dice que la plebe arrojó rajas de ocote a la puerta y les prendió fuego, lo cual posteriormente causó graves estragos en su estructura hasta que se consumió en llamas. Asimismo, niega la existencia de la mítica figura del Pípila y de la supuesta orden que le dio Hidalgo ya que éste se encontraba en el cuartel de caballería y no participó activamente en la contienda. Por su parte, Castillo Ledón (*op. cit.*, p. 47) señala lo que comúnmente conocemos: que el Pípila se cubrió con una losa arrancada del suelo y que recorrió, sin que nadie se lo ordenara, una distancia mínima de cincuenta varas para acercarse a la puerta e incendiar las rajas de ocote que

...Periñón se impacientó y tomó el mando.

- Ya basta de matazón. Que traigan "el Niño".

Cargamos y yo apunté, después le di a Periñón el mechero encendido y le dije:

- Es tu "Niño". Tú estrénalo.

Le dije dónde había de meter la mecha. Nunca olvidaré su expresión. Metió la mecha con gusto, como un niño que acaba de aprender a usar un juguete.

- Tres disparos hicimos y cuando *la puerta se desgajó*, bajamos por el callejón en tropel, con un griterío.²⁴

Imaginar que la puerta de la alhóndiga de Granaditas fue derribada a cañonazos es uno de los grandes méritos de *Los pasos de López*, pues a pesar de que esta teoría está sustentada en la ficción, Ibarguengoitia nos acerca por medio de ella a una explicación más lógica y coherente sobre tal acontecimiento. Si suponemos por un momento que la puerta de la alhóndiga no fue destruida con "el Niño" sino con los cañones que Hidalgo fabricó en el pueblo de Dolores, llegaremos a la conclusión de que la hipótesis planteada por el autor no es tan descabellada.

Para finalizar quisiera apuntar que esta faceta de fabricante de cañones, como las que vimos en los incisos anteriores, nos permite conocer a un Hidalgo mucho más interesante y verdadero que el propuesto por la historia oficial. En su conjunto, todas ellas nos dejan entrever a un hombre de carne y hueso con una gran cantidad de defectos y virtudes; a un ser humano que como tal cometió varios errores; a un individuo que disfrutó de los placeres mundanos de la vida a pesar de su condición de sacerdote. En síntesis, el gran mérito de *Los pasos de López* es revelar por medio de Periñón todas aquellas aristas desconocidas de la personalidad del cura Hidalgo.

para entonces (no explica cómo llegaron allí) ya se encontraban en ese lugar. También niega la participación de Hidalgo en la batalla ya que éste llegó a la alhóndiga cuando la puerta se desplomaba consumida por el fuego. Sin embargo, la versión más descabellada e ilógica es la que ofrece Pedro García (*Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia*, pp. 78-79) quien refiere que Hidalgo, en busca de una manera para derribar la puerta sin derramar tanta sangre, le pidió a un 'hombre de pequeña estatura, raquítico y poseído de una enfermedad muy común en las minas' que la incendiara. Para tal empresa, este individuo únicamente solicitó una losa que le cubriera la espalda, una reata y una mecha. Después de recorrer una considerable distancia con la losa a cuestas y bajo el fuego de los defensores el Pipila llegó a la puerta y la incendió solamente con lo que llevaba (la reata y la mecha), ya que no hace alusión a las famosas rajadas de ocote que mencionan los otros autores. Por tales discrepancias considero que el guanajuatense optó por hacer su propia versión sobre este acontecimiento.

²⁴ Jorge Ibarguengoitia, *op. cit.*, pp. 132-133. (Me atribuyo el subrayado y la edición del pasaje original de la novela para esta cita.)

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Nota final

Ciertamente la obra narrativa de Jorge Ibargüengoitia es humorística en todos los sentidos. Sin embargo, ello no implica que su finalidad primordial sea provocar un torrente de carcajadas en sus lectores, ya que no se sustenta en el chiste fácil ni en situaciones jocosas creadas intencionalmente para hacer reír. Por el contrario, se basa en una profunda crítica llena de ironía que busca poner al descubierto esa realidad histórica y social que suponemos conocer muy bien.

La labor de Ibargüengoitia como escritor bien podría ser comparada con la del caricaturista político en el sentido de que al igual que éste se vale del humor para retratar una realidad (deformada en apariencia) que nos causa risa en un principio, pero que después nos lleva a reflexionar seriamente en torno a ella. Es decir, la obra del guanajuatense surte el mismo doble efecto que los cartones de los "moneros": nos hace reír para luego llevarnos a la reflexión y la crítica.

Por otro lado, podemos decir que Ibargüengoitia fue un hombre con una concepción histórica muy distinta a la habitual. Para él no existían los héroes ni sus épicas e idealizadas hazañas. Para él, la Historia se construyó a partir de diversos hechos circunstanciales que a su vez, fueron protagonizados por seres humanos que como tales, actuaron en la mayoría de las veces regidos por sus propios intereses y no por los loables ideales que defendían. Por ello, en sus novelas "históricas" los acontecimientos y personajes pierden ese matiz glorioso concedido por la historia oficial para dar forma a una nueva versión de la Historia, que superficialmente podría carecer de valor debido a que buena parte de ella se sustenta en la ficción, pero que en realidad es muy meritoria porque nos acerca a esa parte íntima y personal que el discurso oficial del Estado había omitido a la hora de dar forma a sus libros de texto.

Prueba fehaciente de esta reconstrucción de la Historia es *Los pasos de López*, novela que además de convertir el movimiento independentista de 1810 en una serie de sucesos determinados por el azar, la traición y otras circunstancias logra resarcir la trillada imagen de nuestros "célebres héroes nacionales", particularmente la del cura Miguel Hidalgo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Al rescatar todos aquellos aspectos desconocidos de la vida personal y social del cura de Dolores, Iburgüengoitia da forma a un nuevo personaje que dista mucho de la figura monolítica y acartonada que veneramos cada 16 de septiembre. Puede pensarse que al desnudar al protagonista principal de la revolución de independencia, se está atentando de manera malévola e irrespetuosa contra su integridad; no obstante, pienso que la intención no es esa puesto que el guanajuatense sólo busca mostrarlo tal como fue: como un hombre rebelde, liberal, audaz y astuto que gozó de todos los placeres de la vida a pesar de su condición sacerdotal. Creo que el verdadero objetivo de Iburgüengoitia es presentarlo no como esa mítica figura histórica, sino como un idealista que encontró una infinidad de obstáculos para cumplir su empresa, los cuales a final de cuentas lo condujeron a la muerte.

En conclusión, considero que con *Los pasos de López* el guanajuatense devela el nuevo rostro de un personaje histórico supuestamente bien conocido y estudiado por la colectividad, como lo es el cura Miguel Hidalgo. Con ésta y el resto de sus novelas que se insertan dentro de la vertiente histórica, Iburgüengoitia quiere decirnos que la historia de México es algo valioso e interesante y no esa sarta de ideas absurdas rodeadas de velos míticos y heroicos que la hacen difícil de digerir y fácil de olvidar.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Bibliografía

- ALAMÁN, LUCAS, *Historia de Mejico*, tomo I, segunda edición, Editorial Jus, México, 1968.
- BRAVO ARRIAGA, MARÍA DOLORES, *Ensayos heterodoxos*, UNAM, México, 1991.
- CASTAÑEDA ITURBIDE, JAIME, *El humorismo desmitificador de Jorge Iburgüengoitia*, Gobierno del estado de Guanajuato, México, 1988 (Colección "Nuestra cultura").
- CASTILLO LEDÓN, LUIS, *Hidalgo, la vida del héroe*, tomos I y II, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, México, 1985.
- GARCÍA, PEDRO, *Con el cura Hidalgo en la guerra de Independencia*, Empresas editoriales, México, 1948.
- GARCÍA FLORES, MARGARITA, *Cartas marcadas*, UNAM, México, 1979 (Textos de Humanidades # 10).
- IBARGÜENGOITIA, JORGE, *Los relámpagos de agosto*, novena edición, Joaquín Mortiz, México, 1979 (Serie del Volador).
- _____ *La ley de Herodes*, Joaquín Mortiz, México, 1999 (Colección "Obras de Jorge Iburgüengoitia").
- _____ *Maten al león*, quinta edición, Joaquín Mortiz, México, 1978 (Serie del Volador).
- _____ *Estas ruinas que ves*, segunda edición, Joaquín Mortiz, México, 1981.
- _____ *Las muertas*, Joaquín Mortiz, México, 2000 (Colección "Obras de Jorge Iburgüengoitia").
- _____ *Dos crímenes*, Joaquín Mortiz, México, 1998 (Colección "Obras de Jorge Iburgüengoitia").
- _____ *Los pasos de López*, Joaquín Mortiz, México, 1999 (Colección "Obras de Jorge Iburgüengoitia").
- _____ *Instrucciones para vivir en México*, Joaquín Mortiz, México, 1989 (Colección "Obras de Jorge Iburgüengoitia").

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

- _____ *Autopsias rápidas*, Editorial Vuelta, México, 1990.
- LEÑERO, VICENTE, *Los pasos de Jorge*, Joaquín Mortiz, México, 1990 (Cuadernos de Joaquín Mortiz).
- OCAMPO ALFARO, AURORA *et al.*, *Diccionario de escritores mexicanos*, tomo IV, UNAM, México, 1997.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Historia. Sexto grado*, México, 1994.
- TREJO FUENTES, IGNACIO, *Lágrimas y risas*, UNAM, México, 1997 (Textos de Difusión Cultural, Serie "El Estudio").

Hemerografía

- BARRIENTOS, JUAN JOSÉ, "El grito de Ajeteo" en *Revista de la Universidad de México*, número 28, agosto de 1983, pp. 15-23.
- CAMARGO, ANGELINA, "Para sobresalir en México hay que tener secretos que otros no desean que se revelen" (entrevista con Jorge Ibarquengoitia) en *Excelsior*, 14 de marzo de 1983, p. 1 (sección cultural-financiera).
- DELGADO, RENÉ, "Los historiadores echan a perder la historia" (entrevista con Jorge Ibarquengoitia) en *Proceso*, número 60, 26 de diciembre de 1977, pp. 52-53.
- DOMENELLA, ANA ROSA, "La clase media no va al paraíso" en *Diálogos*, número 114, noviembre-diciembre de 1983, pp. 39-44.
- GARCÍA, GUSTAVO, "Jorge Ibarquengoitia: la burla en primera persona" en *Revista de la Universidad de México*, núm. 12, agosto de 1962, pp. 19-23.
- IBARGÜENGOITIA, JORGE, "Memorias de novelas" en *Vuelta*, número 29, abril, 1979, pp. 32-34.
- _____ "¿De qué viven los escritores?" en *Revista de la Universidad de México*, número 4, diciembre de 1962, p. 3.
- _____ "Nuevas lecciones de Historia" en *Excelsior*, 1 de junio de 1974, p. 7-A.
- _____ "Sangre de héroes" en *Excelsior*, 15 de septiembre de 1970, p. 7-A.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN